

lugar de la señorita Serafina Guerrero, á quien se rinden las gracias por los servicios prestados. —Se admite la renuncia que de Director de la Escuela Superior de varones de Usulután, ha hecho el señor don Mariano Blandón.

Cartera de Guerra.—Se ha nombrado Comandante Departamental de Cuscatlán, al General don Melesio Marcial, por no haber sido posible que el General don Aquilino Calonge se hiciese cargo del expresado empleo.

(Lunes 6 de enero.)

Cartera de Instrucción Pública.—No habiendo aceptado la señorita Delfina Lira el empleo de Directora de la Escuela Superior de niñas de Senzuntepeque, se ha nombrado en su lugar á la normalista señorita Ana Aguilar.

—Se ha nombrado 1ª y 2ª Sub-Directora de la Escuela Superior de niñas de Nueva San Salvador á las señoritas Mercedes Lira y Teresa San Román.

—Se ha aprobado en todas sus partes la contrata celebrada por el Rector de la Universidad, doctor don Francisco G. de Machón, autorizado por el Ministerio, con el señor Jacinto Morataya, en virtud de la cual éste se compromete á broncear el salón principal de la Universidad Nacional y á pintar al óleo todo el edificio, por la cantidad de mil pesos.

CARTAS AMERICANAS.

AZUL...

29 de Octubre de 1888.

A D. RUBÉN DARÍO.

II

En la cubierta del libro que me ha enviado Ud. veo que ha publicado Ud. ya ó anuncia la publicación de otros varios, cuyos títulos son: Epistolario y Poemas, Rimas, Abrojos, Estudios críticos, Álbumes y Avances, Mis conocidos y Dos años en Chile. Anuncia también dicha cubierta que prepara Ud. una novela, cuyo solo título nos da en las narices del alma (pues si hay ojos del alma ó tiene el alma ojos, bien puede tener narices) con un tufillo á pornografía. La novela se titula: La carne.

Nada de de esto, con todo, me sirve hoy para juzgar á Ud., pues yo nada de esto conozco. Tengo que contraerme al libro Azul...

En este libro no sé qué debo preferir: si la prosa ó los versos. Casi me inclino á ver mérito igual en ambos modos de expresión del pensamiento de Ud. En la prosa hay más riqueza de ideas; pero es más afrancesada la forma. En los versos la forma es más castiza. Los versos de usted se parecen á los versos españoles de otros autores, y no por eso dejan de ser originales: no recuerdan á ningún poeta español, ni antiguo, ni de nuestros días.

El sentimiento de la naturaleza raya en Ud. en adoración pantástica. Hay en las cuatro composiciones (ó á más bien en las cuatro estaciones del año) la más gentilica exuberancia de amor sensual, y en este amor, algo de religioso. Cada composición parece un himno sagrado á Eros, himno que, á veces, en la mayor explosión de entusiasmo, el pesimismo viene á turbar con la disonancia, ya de un ay de dolor, ya de una carejada sarcástica. Aquel sabor amargo, que brota del centro mismo de todo deleite, y que tan bien experimentó y expresó el ateo Lucrecio,

medio de fonte leporum Surgit amari aliquid, quod in ipso floribus angat.

acude á menudo á interrumpir lo que Ud. llama

La música triunfante de mis rimas.

Pero, como en Ud. hay de todo, noto en los versos, además del ansia de deleite y además de la amargura de que habla Lucrecio, la sed de lo eterno, esa aspiración profunda é insaciable de las edades cristianas, que el poeta pagano quizá no hubiera comprendido.

Usted pide siempre más al hada, y...

El hada entonces me llevó hasta el velo

Que nos cubre las ansias infinitas,

La inspiración profunda

Y el alma de las lirras.

Y lo rasgó. Y allí todo era aurora.

Pero aun así, no se satisface el poeta, y pide más al hada. Tiene Ud. otra composición, la que lleva por título la palabra griega Anagke, donde el cántico de amor acaba en un infortunio y en una blasfemia. Suprimiendo la blasfemia final, que es burla contra Dios, voy á poner aquí el cántico casi completo.

Y dijo la paloma, Yo soy feliz. Bajo el inmenso cielo, En el árbol en flor, junto á la poma Llena de miel, junto al retoño suave Y húmedo por las gotas de rocío, Tengo mi hogar. Y vuelo, Con mis anhelos de ave, Del amado árbol mío Hasta el bosque lejano, Cuando al himno jocundo Del despertar de Oriente, Sale el alba desnuda, y muestra al mundo El pudor de la luz sobre su frente, Mi ala es blanca y sedosa; La luz la dora y baña Y cénfro la pena. Son mis plés como pétalos de rosa. Yo soy la dulce reina Que arrulla á su palomo en la montaña. En el fondo del bosque pintoresco Está el alerce en que formé mi nido; Y tengo allí bajo el follaje fresco, Un polluelo sin par, recién nacido. Soy la promesa alada. El juramento vivo; Soy quien lleva el recuerdo de la amada Para el enamorado pensativo; Yo soy la mensajera De los tristes y ardientes soñadores, Que va á revolotear diciendo amores Junto á una perfumada cabellera. Soy el lirio del viento. Bajo el azul del hondo firmamento Muestro de mi tesoro bello y rico Las preseas y galas; El arrullo en el pico. La caricia en las alas, Yo despierto á los pájaros parteros Y entonan sus melódicos cantares; Me poso en los floridos limoneros Y derramo una lluvia de azahares. Yo soy toda inocente, toda pura. Yo me esponjo en las ansias del deseo, Y me estremezo en la ínfima ternura De un roce, de un rumor, de un aleteo. ¡Oh inmenso azul! Yo te amo. Porque á Flora Das la lluvia y el sol siempre encendido; Porque, siendo el palacio de la Aurora, También eres el techo de mi nido. ¡Oh inmenso azul! Yo adoro Tus celajes risueños, Y esa niebla sutil de polvo de oro Donde van los perfumes y los sueños. Amo los velos tenues, vagarosos, De las flotantes brumas. Donde tiendo á los aires cariñosos El sedero abanico de mis plumas. ¡Soy feliz! Porque es mía la foresta, Donde el misterio de los nidos se halla; Porque el alba es mi fiesta Y el amor mi ejercicio y mi batalla. Feliz, porque de dulces ansias llena, Calentar mis polluelos es mi orgullo; Porque en las selvas vírgenes resuena La música celeste de mi arrullo; Porque no hay una rosa que no me ame, Ni pájaro gentil que no me escuche, Ni garrido cantor que no me llame!...

—¿Sí?—dijo entonces un gavilán infame, Y con furor se la metió en el buche. Suprimo, como dije ya, los versos que siguen, y que no pasan de ocho, donde se habla de la risa que le dió á Satanás de resultados del lance y de lo pensativo que se quedó el Señor en su trono. Entre las cuatro composiciones en las estaciones del año, todas bellas y raras, sobresale la del verano. Es un cuadro simbólico de los dos polos sobre los que rueda el eje de la vida: el amor y la lucha; el prurito de destrucción y el de reproducción. La tigre virgen en celo está magistralmente pintada, y mejor aún acaso el tigre galán y robusto que llega y la enamora.

Al examinar se vía Su cuerpo ondear con garbo y bizarría. Se miraban los músculos hinchados Debajo de la piel. Y se diría Ser aquella última Un rudo gladiador de la montaña.

Los pelos erizados Del labio relamía. Cuando andaba, Con su peso chafaba La hierba verde y muelle, Y el ruido de su aliento semejaba El resollar de un fuelle.

Signense la declaración de amor, el sí en lenguaje de tigres y los primeros halagos y caricias. Después... el amor en su plenitud, sin los poco decentes pormenores en que entran Rollinat y otros en casos semejantes.

Después el misterioso Tacto, los impulsivas Fuerzas que arrastran con poder pasmoso, Y ¡oh gran Pan! el idilio monstruoso Bajo las bastas selvas primitivas.

El príncipe de Gales, que andaba de caza por allí con gran séquito de monteros y jauría de perros, viene á poner trágico fin al idilio.

El príncipe mata á la tigre de un escopetazo. El tigre se salva, y luego en su gruta tiene un extraño sueño:

Que enterraba las garras y los dientes En vientres sonrosados Y pechos de mujer; y que engullía Por postres delicados De comidas y cenas, Como tigre goloso entre golosos,

Unas cuantas docenas De niños, tiernos, rubios y sabrosos.

No parece sino que, en sentir del poeta, tendría menos culpa el tigre, aunque fuese ser responsable, devorando mujeres y niños, que el príncipe matando tigres. El efecto del poeta se extiende casi por igual sobre tigres y sobre príncipes, á quienes un determinismo fatal muneve á matarse recíprocamente, como el ratón y el gato de la fábula de Álvarez.

Los cuentos en prosa son más singulares aún. Parecen escritos en París, y no en Nicaragua ni en Chile. Todos son brevísimos. Usted hace gala de laconismo. La Ninfa es quizá el que más me gusta. La cena en la quinta de la cortesana está bien descrita. El discurso del sabio prepara el ánimo del lector. Los límites, que tal vez no existan, pero que todos imaginamos, trazamos y ponemos entre lo natural y sobre natural, se esfuman y desaparecen. San Antonio vió en el yermo un hipocentaurio y un sátiro. Alberto Magno habla también de sátiros que hubo en su tiempo. ¡Por qué ha de ser esto falso! ¡Por qué no ha de haber sátiros, faunos y ninfas! La cortesana anhela ver un sátiro vivo: el poeta, una ninfa. La aparición de la ninfa desnuda al poeta, en el parque de la quinta, á la mañana siguiente, en la umbría apartada y silenciosa, entre los blancos cisnes del estanque, está pintada con tal arte que parece verdad.

La ninfa huye y queda burlado el poeta; pero en el almuerzo, dice luego la cortesana:

—“El poeta ha visto ninfas.” “Todos la contemplaron asombrados, y ella me miraba como una gata y se reía, se reía, como una chicleña á quien se le hiciesen cosquillas.”

El velo de la reina Mab es precioso. Empieza así:

“La reina Mab, en su carro hecho de una sola perla, tirado por cuatro coleópteros de petos dorados y alas de pedrería, caminando sobre un rayo de sol, se coló un día por la ventana de una buhardilla, donde estaban cuatro hombres flacos, barbudos é impertinentes, lamentándose como unos desdichados.”

Eran un pintor, un escultor, un músico y un poeta. Cada cual hace su lastimoso discurso, exponiendo aspiraciones y desengaños. Todos terminan en la desesperación.

Entonces la reina Mab, del fondo de su carro, hecho de una sola perla, tomó un velo azul, casi impalpable, como formado de suspiros ó de miradas de ángeles rubios y pensativos. Y aquel velo era el velo de los sueños, de los dulces sueños que hacen ver la vida de color de rosa. Y con él envolvió á los cuatro hombres flacos, barbudos é impertinentes. Los cuales cesaron de estar tristes, porque penetró en ellos la esperanza, y en su cabeza el sol alegre, con el diablillo de la vanidad, que consuela en sus profundas decepciones á los pobres artistas.”

Hay en el libro otros varios cuentos, delicados y graciosos, donde se notan las mismas calidades. Todos estos cuentos parecen escritos en París.

Voy á terminar hablando de los dos más trascendentales: El rubí y La canción del oro.

El químico Fremy ha descubierto, ó se jacta de haber descubierto, la manera de hacer rubies. Uno de los gnomos roba uno de estos rubies artificiales del medallón que pende del cuello de cierta cortesana, y le lleva á la extensa y profunda caverna donde los gnomos se reúnen en conciliábulo. Las fuerzas vivas y creadoras de la naturaleza, la infatigable inexhausta fecundidad de la alma tierra están simbolizadas en aquellos activos y poderosos enanillos que se burlan del sabio y demuestran la falsedad de su obra. “La piedra es falsa, dicen todos: obra de hombre ó de sabio, que es peor.”

Luego cuenta el gnomo más viejo la creación del verdadero primer rubí. Es un hermoso mito, que redundaba en alabanza de Amor y de la madre Tierra, “de cuyo vientre moreno brota la savia de los troncos robustos, y el oro y el agua diamantina y la casta flor de lis: lo puro, lo fuerte, lo infalsificable. Y los gnomos tejen una danza frenética y celebran una orgía sagrada, ensalzando á la mujer, de quien suelen enamorarse, porque es espíritu y carne: toda amor.”

La canción del oro sería el mejor de los cuentos de Ud. si fuera cuento, y sería el más elocuente de todos si no emplease en él demasiado una ficelle, de que se usa y de que se abusa muchísimo en el día.

En la calle de los palacios, donde todo es esplendor y opulencia, donde se ven llegar á sus moradas, de vuelta de festines y bailes, á las hermosas mujeres y á los hombres ricos, hay un mendigo extraño, hambriento, tiritando de frío, mal cubierto de harapos. Este mendigo tira un mordisco á un pequeño mendrugo de pan bazo: se inspira y canta la canción del oro.

Todo el sarcasmo, todo el furor, toda la codicia, todo el amor desdeñado, todos los amargos celos, toda la envidia que el oro engendra en los corazones de los hambrientos, de los menesterosos y de los descomisados y perdidos, están expresados en aquel himno en prosa.

Por esto afirmo que sería admirable la canción del oro si se viese menos la ficelle: el método ó traza de la composición, que tanto siguen ahora los prosistas, los poetas y los oradores.

El método es crear algo por superposición ó aglutinación, y no por organismo.

El símil es la base de este método. Sencillo es no mentar nada sin símil: todo es como algo. Luego se ha visto que salen de esta manera muchísimos como, y en vez de los como se han empleado los esas y las esas. Ejemplo: la tierra: esa madre fecunda de todos los vivientes; el aire, ese manto azul que envuelve el seno de la tierra, y cuyos flecos son las nubes; el cielo, ese campo sin límites por donde giran las estrellas, etc. De este modo es fácil llenar mucho papel. A veces los esas y las esas se suprimen, aunque es menos enfático y menos francés, y sólo se dice: el pájaro, flor del aire; la luna, lámpara nocturna, hostia que se eleva en el templo del espacio, etcétera.

Y por último, para dar al discurso más animación y movimiento, se ha discurrido hacer enumeración de todo aquello que se semeja en algo al objeto de que queremos hablar. Y terminada la enumeración, ó cansado el autor de enumerar, pues no hay otra razón para que termine, dice: eso soy yo: eso es la poesía: eso es la crítica: eso es la mujer, etc. Puede también el autor, para prestar mayor variedad y complicación á su obra, decir lo que no es el objeto que describe antes de decir lo que es. Y puede decir lo que no es como quien pregunta. Fórmula: ¿Será esto, será aquello, será lo de más allá? No; no es nada de eso. Luego... la retahíla de cosas que se ocurren. Y por remate. Eso es. Este género de retórica es natural, y todos le empleamos. No se critica aquí el uso, sino el abuso. En el abuso hay algo parecido al juego infantil de apurar una letra. “Ha venido un barco cargado de...” Y se va diciendo (si v. gr. la letra es b) de baños, de buzos, de bolos, de berros, de bromas...

Las composiciones escritas según este método retórico tienen la ventaja de que se pueden acortar y alargar ad libitum, y de que se pueden leer al revés lo mismo que al derecho, sin que apenas varíe el sentido.

En mis peregrinaciones por países extranjeros, y harto lejos de aquí, conocí yo y traté á una señora muy entendida, cuyo marido era poeta; y ella había descubierto en los versos de su marido que todos se leían y hacían sentido empezando por el último verso y acabando por el primero. Querían decir algunos maldicientes que ella había hecho el descubrimiento para burlarse de los versos de la cosecha de casa; pero yo siempre tuve por seguro que ella, cegada por el amor conyugal, ponía en este sentido indestructible, léanse las composiciones como quiera que se lean, un primor raro que realizaba el mérito de ellas.

Me ha corroborado en esta opinión un reciente escrito de D. Adolfo de Castro, quien descubre y aplaude en algunos versos de Santa Teresa, casi como don celeste ó gracia divina, esa prenda de que se lean al revés y al derecho, resultando idéntico sentido.

La verdad del caso, considerado y ponderado todo con imparcial circunspección, es que tal modo retórico es ridículo cuando se toma por muletilla, ó sirve de pauta para escribir; pero si es espontáneo, está muy bien: es el lenguaje propio de la pasión.

Figurémonos á una madre, joven, linda y apasionada, con un niño rubito y gordito y sonrosado de dos años que está en sus brazos. Mientras ella le brinca y él le sonríe, ella le dirá natural y sencillamente interminable lista de nombres de objetos, algunos de ellos disparatados. Le llamará ángel, diablillo, mono, gatito, chuchumeco, corazón, alma, vida, hechizo, regalo, rey, príncipe y mil cosas más. Y todo estará bien, y nos parecerá encantador, sea el que sea el orden en que se ponga. Pues lo mismo puede ser toda composición, en prosa ó verso, por el estilo, con tal que no sea buscado ni frecuente este modo de componer.

El modelo más egregio del género, el ejemplar arquetipo, es la letanía. La Virgen es puerta del cielo, estrella de la mañana, torre de David, Arca de la Alianza, casa de oro, y mil cosas más, en el orden que se nos antoje decirías.

La canción del oro es así: es una letanía, solo que es infernal en vez de ser celestial. Es por el gusto de la letanía que Baudelaire compuso al demonio; pero, conviniendo ya en que la canción del oro es letanía, y letanía infernal, yo me complace en sostener que es de las más poéticas, ricas y elegíacas que he leído. Aquello es un diluvio de imágenes, un desfilar tumultuoso de cuanto hay, para que enoñe el oro y predique sus excelencias.

Citar algo es destruir el efecto que está en la abundancia de cosas que en desorden se citan y acuden á cantar el oro, “misterioso y callado en las entrañas de la tierra, y bullicioso cuando brota á pleno sol y á toda vida; sonante como coro de tímpanos, feto de astros, residuo de luz, encarnación de éter: hecho sol, se enamora de la noche, y, al darle el último beso, riega su tónica con estrellas como con gran muchedumbre de libras esterlinas. Despreciado por Jerónimo, arrojado por Antonio, vilipendiado por Macario, humillado por Hilarión, es carne de ídolo, dios becerro, tela de que Fidas hace el traje de Minerva. De él son las cuerdas de la lira, las cabelleras de las más tiernas amadas, los graneros de la espiga, y el poplo

que al levantarse viste la olímpica aurora.”

Me había propuesto no citar nada, y he citado algo, aunque poco. La composición es una letanía inorgánica, y sin embargo, ni la ironía, ni el amor y el odio, ni el deseo y el desprecio simultáneos, que el oro inspira al poeta en la inopia (acheque crónico y epidémico de los poetas), resaltan bien sino de la plenitud de cosas que dice del oro, y que se suprimen así por amor á la brevedad.

En resolución, su librito de U. es un libro de Azúl... nos revela en U. á un poeta y á un poeta de talento.

Con el galicismo mental de Ud. no he sido sólo indulgente, sino que le he aplaudido por lo perfecto. Con todo, yo aplaudiría muchísimo más, si con esa ilustración francesa que en usted hay se combinase la inglesa, la alemana, la italiana, y ¡por qué no la española también! Al cabo, el árbol de nuestra ciencia no ha envejecido tanto que aun no pueda prestar jugo, ni sus ramas son tan cortas y están tan secas que no puedan retoñar como mugrones del otro lado del Atlántico. De todos modos, con la superior riqueza y con la mayor variedad de elementos saldría de su cerebro de Ud. algo menos exclusivo y con más altos, puros y serenos ideales: algo más azul que el azul de su libro de usted: algo que tirase menos á lo verde y á lo negro. Y por cima de todo, se mostrarían más claras y más marchadas la originalidad de Ud. y su individualidad de escritor.

JUAN VALERA.

PALOMAS BLANCAS Y GARZAS MORENAS.

Mi prima Inés era rubia como una alemana. Fuimos criados juntos, desde muy niños, en casa de la buena abuelita que nos amaba mucho y nos hacía vernos como hermanos, vigilándonos cuidadosamente, viendo que no riñésemos. Adorable, la viejecita, con sus trajes á grandes flores, y sus cabellos crespos y recogidos como una vieja marquesa de Boucher!

Inés era un poco mayor que yo. No obstante, yo aprendí á leer antes que ella; y comprendía—lo recuerdo muy bien—lo que ella recitaba de memoria, maquinalmente, en una patorrela, donde bailaba y cantaba delante del niño Jesús, la hermosa María y el señor San José; todo con égozo de las sencillas personas mayores de la familia; que reían con risa de miel, alabando el talento de la netrizuela.

Inés crecía. Yo también; pero no tanto como ella. Yo debía entrar á un colegio, en internado terrible y triste, á dedicarme á los áridos estudios del bachillerato, á comer los platos clásicos de los estudiantes, á no ver el mundo—¡mi mundo de mozo!—y mi casa, mi abuela, mi prima, mi gato,—un excelente romano que se restregaba cariñosamente en mis piernas y me llenaba los trajes negros de pelos blancos.

Partí. Allí en el colegio mi adolescencia se despertó por completo. Mi voz tomó timbres aflautados y roncós; llegué al período ridículo del niño que pasa á joven. Entonces, por un fenómeno especial, en vez de preocuparme de mi profesor de matemáticas, que no logró nunca hacer que yo comprendiese el binomio de Newton, pensé—todavía vaga y misteriosamente—en mi prima Inés.

Luego tuve revelaciones profundas. Supe muchas cosas. Entre ellas, que los besos eran un placer exquisito.

Tiempo. Leí Pablo y Virginia. Llegó un fin de año escolar, y salí en vacaciones, rápido como una saeta, camino de mi casa. Libertad!

Mi prima,—pero Dios santo, en tan poco tiempo!—se había hecho una mujer completa. Yo delante de ella me hallaba como avergonzado, un tanto serio. Cuando me dirigía la palabra, me ponía á sonreírle con una sonrisa simple.

Ya tenía quince años y medio Inés. La cabellera, dorada y luminosa al sol, era un tesoro. Blanca y leve, mentada amapolada, su cara era una creación murillesca, si veía de frente. A veces, contemplando su perfil, pensaba en una soberbia medalla siracusana, en un rostro de princesa. El traje, cortó antes, había descendido.

El seno firme y esponjado era un ensueño oculto y supremo; la voz clara y vibrante, las pupilas azules, inefables, la boca llena de fragancia de violetas y de color de púrpura. Sana y virginal primavera!

La abuelita me recibió con los brazos abiertos. Inés se negó a abrazarme, me tendió la mano. Después no me atreví a invitarla a los juegos de antes. Me sentía tímido. Y qué! ella debía sentir algo de lo que yo. Yo amaba a mi prima!

Inés, los domingos iba con la abuela a misa, muy demañana. Mi dormitorio estaba vecino al de ellas. Cuando cantaban los campanarios su sonora llamada matinal, ya estaba yo despierto.

Oía, oreja atenta, el ruido de las ropas. Por la puerta entreabierta veía salir la pareja que hablaba en voz alta. Cerca de mí pasaba el fruto de las polleras antiguas de mi abuela y del traje de Inés, coqueto, ajustado, para mí siempre revelador. Oh, Eros!

—Inés...

Y estábamos solos, a la luz de una luna argentina, dulce, una bella luna de aquellas del país de Nicaragua!

La dije todo lo que sentía, suplicante, balbuciente, echando las palabras, ya rápidas, ya contenidas, febril, temeroso. Si se lo dije todo: las agitaciones sordas y extrañas que en mí experimentaba cerca de ella, el amor; el ansia; los tristes insomnios del deseo; mis ideas fijas en ella allá en mis meditaciones del colegio; y repetía como una oración sagrada la gran palabra: el amor! Oh, ella debía recibir gozosa mi adoración. Creceríamos más. Seríamos marido y mujer...

Esperé. La pálida claridad celeste nos iluminaba. El ambiente nos llevaba perfumes tibios que a mí se me imaginaban propicios para los fogosos amores. Cabellos áureos, ojos paradisiacos, labios encendidos y entreabiertos!

De repente, y con un mohín: —Vé! la tontería...

Y corrió, como una gata alegre adonde se hallaba la buena abuela, rezando a la callada sus rosarios y responsorios.

Con risa descocada de educanda maliciosa, con aire de locuela: —Eh, abuelita! me dijo...

Ellas, pues, ya sabían que yo debía "decir!"

Con su reír interrumpía el rezo de la anciana que se quedó pensativa acariciando las cuentas de su camándula. Y yo que todo lo veía, a la husma, de lejos, lloraba, sí, lloraba lágrimas amargas, las primeras de mis desengaños de hombre!

Los cambios fisiológicos que en mí se sucedían y las agitaciones de mi espíritu, me conmovían hondamente. Dios mío! Soñador, un pequeño poeta como me creía, al comenzarme el bozo, sentía llenos de ilusiones la cabeza, de versos los labios, y mi alma y mi cuerpo de púber tenían sed de amor. Cuando llegaría el momento soberano en que alumbraría una celeste mirada el fondo de mi ser, y aquel en que se rasgaría el velo del enigma atrayente!

Un día, a pleno sol, Inés estaba en el jardín regando trigo, entre los arbustos y las flores, a las que llamaba sus amigas: unas palomas albas, arrulladoras, con buches niveos y amorosos musicales. Llevaba un traje—siempre que con ella he soñado la he visto con el mismo—gris, azulado, de anchas mangas, que dejaban ver casi por entero los satinados brazos alabastrinos; los cabellos los tenía recogidos y húmedos, y el vello alborotado de su nuca blanca y rosa, era para mí como luz crespada. Las aves andaban a su alrededor curruqueando, é imprimían en el suelo oscuro la estrella acarminada de sus patas.

Hacia calor. Yo estaba oculto tras los ramajes de unos jasmínos. La devoraba con los ojos. Por fin se acercó por mi escondite, la prima gentil! Me vió trémula, enrojecida la faz, en mis ojos una llama viva y rara, y acariciante, y se puso a reír cruelmente, terriblemente. Y bien! Oh, aquello no era posible. Me lancé con rapidez frente a ella. Audaz,

formidable debía de estar, cuando ella retrocedió como asustada, un paso. —Te amo!

Entonces tornó a reír. Una paloma voló a uno de sus brazos. Ella la mimó dándole granos de trigo entre las perlas de su boca fresca y sensual. Me acerqué más. Mi rostro estaba junto al suyo. Los cándidos animales nos rodeaban. Me turbaba el cerebro una onda invisible y fuerte de aroma femenino. Se me antojaba Inés una paloma hermosa y humana, blanca y sublime; y al propio tiempo llena de fuego, de ardor, un tesoro de dichas! No dije más. La tomé la cabeza y la di un beso, en una mejilla, un beso rápido, quemante de pasión furiosa. Ella un tanto enojada, salió en fuga. Las palomas se asustaron y alzaron el vuelo, formando un opaco ruido de alas sobre los arbustos temblorosos. Yo abrumado, quedé inmóvil.

Al poco tiempo partía a otra ciudad. La paloma blanca y rubia no había, ay! mostrado a mis ojos el soñado paraíso del misterioso deleite.

Musa ardiente y sacra para mi alma, el día había de llegar! Elena, la graciosa, la alegre, ella fué el nuevo amor. Bendita sea aquella boca, que murmuró por primera vez cerca de mí las inefables palabras!

Era allá, en una ciudad que está a la orilla de un lago de mi tierra, un lago encantador, lleno de islas floridas, con pájaros de colores.

Los dos solos estábamos cogidos de las manos, sentados en el viejo muelle, debajo del cual el agua glauca y oscura chapoteaba musicalmente. Había un crepúsculo acariciador, de aquellos que son la delicia de los enamorados tropicales. En el cielo opalino se veía una diaphanidad apacible que disminuía hasta cambiarse en tonos de violeta oscuro, por la parte del oriente, y aumentaba convirtiéndose en oro sonrosado en el horizonte profundo, donde vibraban oblicuos, rojos y desfallecientes los últimos rayos solares. Arrastrada por el deseo, me miraba la adorada mía y nuestros ojos se decían cosas ardorosas y extrañas. En el fondo de nuestras almas cantaban un unísono embriagador como dos invisibles y divinas filomelas.

Yo extasiado veía a la mujer tierna y ardiente; con su cabellera castaña que acariciaba con mis manos, su rostro color de canela y rosa, su boca cleopatrina, su cuerpo gallardo y virginal; y oía su voz queda muy queda, que me decía frases cariñosas, tan bajo, como que solo eran para mí, temerosa quizás de que se llevase el viento vespertino. Fija en mí, me inundaban de felicidad sus ojos de Minerva, ojos verdes, ojos que deben siempre gastar a los poetas. Luego, erraban nuestras miradas por el lago, todavía llena de vaga claridad. Cerca de la orilla, se detuvo un gran grupo de garzas. Garzas blancas, garzas morenas, de esas que cuando el día calienta, llegan a las riberas a espantar a los cocodrilos, que con las anchas mandíbulas abiertas beben sol sobre las rocas negras. Bellas garzas! Algunas ocultaban los largos cuellos en la onda ó bajo el ala, y semejaban grandes manchas de flores vivas y sonrosadas, móviles y apacibles. A veces una, sobre una pata, se alisaba con el pico las plumas, ó permanecía inmóvil, escultural ó hieráticamente, ó varias daban un corto vuelo, formando en el fondo de la ribera llena de verde, ó en el cielo, caprichosos dibujos, como las bandadas de grullas de un parasol chino.

Me imaginaba junto a mi amada, que de aquel país de la altura, me traerían las garzas muchos versos desconocidos y soñadores. Las garzas blancas las encontraba más puras y más voluptuosas, con la pureza de la paloma y la voluptuosidad del cisne; garridas-con sus cuellos reales, parecidos a los de las damas inglesas que junto a los pajecillos rizados se ven en aquel cuadro en que Shakespeare recita en la corte de Londres. Sus alas, delicadas y albas, hacen pensar en desfallecientes sueños nupciales; todas,—bien dice un poeta,— como cinceladas en jaspe.

Ah, pero las otras, tenían algo de

más encantador para mí! Mi Elena se me antojaba como semejante a ellas, con su color de canela y de rosa, gallarda y gentil.

Ya el sol desaparecía arrastrando toda su púrpura opulenta de rey oriental. Yo había halagado a la amada tiernamente con mis juramentos y frases melifluas y cálidas, y juntos seguíamos en un lánguido dúo de pasión inmensa. Habíamos sido hasta ahí dos amantes soñadores, consagrados místicamente uno a otro.

De pronto, y como atraídos por una fuerza secreta, en un momento inexplicable, nos besamos en la boca, todos trémulos, con un beso para mí sacratísimo y supremo: el primer beso recibido de labios de mujer. Oh, Salomón, bíblico y real poeta! tú lo dijiste como nadie: *Mel et lac sub lingua tua.*

Aquel día no soñamos más.

Ah, mi adorable, mi bella, mi querida garza morena! Tú tienes en los recuerdos profundos que en mi alma forman lo más alto y sublime, una luz inmortal.

Porque tú me revelaste el secreto de las delicias divinas, en el inefable primer instante del amor.

RUBÉN DARÍO.

EXTERIOR.

(Por el Cable.)

Londres, diciembre 28.—El Capitán Oshea, ex-miembro de la Cámara, presentó una petición de divorcio contra su mujer, por motivo de adulterio con Charles Stewart y Parnell. Dicho de San Petersburgo, que ha habido descontento en el ejército; varios oficiales arrestados, el Ministro de la Guerra está reparando los agravios que fueron causa de tal descontento. Un gran número de residentes en el Brasil, han protestado contra el proyecto de naturalización del Gobierno Provisional. Muchos comerciantes franceses, portugueses, alemanes é italianos que hacen sus negocios en el Brasil, han recurrido a sus Gobiernos respectivos en demanda de protección; dicen que no desean intervenir en la política brasileña, y que no quieren sujetarse a la pérdida de su nacionalidad: que si el Gobierno Provisional les disputa esos derechos, abandonarán el país después de disponer de sus negocios en detrimento del Brasil. El barón de Penedo, ex-Ministro del Brasil en Inglaterra, está preparando un folleto, en que revelará las intrigas de los republicanos antes de la caída del Imperio.

Lisboa, 28.—La ceremonia de proclamación de Carlos I como Rey de Portugal y de los Algarves, tuvo lugar hoy; el tiempo estaba nublado; pero esto no obstó para que la multitud entusiasmada llenase las calles por donde el Rey pasaba para el Palacio de las Necesidades. El Rey salió del Palacio de Belén a las 11 a. m. y se dirigió al Palacio en donde tuvo lugar la prestación del juramento ante las Cortes, sin incidente alguno de carácter desfavorable. La Reina, que está sufriendo de influenza no pudo acompañar al Rey en la procesión. La ex-Emperatriz del Brasil murió repentinamente en Oporto hoy; los detalles no se han recibido; pero se cree que murió de enfermedad del corazón.

Lima, 28.—En un meeting de personas notables aquí, el General César Caceres, anunció su intención de retirar su candidatura presidencial en las próximas elecciones, pues razones de patriotismo le obligaban a preservar de todo peligro la unidad del partido constitucional.

París, 29.—El número de muertes de influenza aumenta; los habitantes de la ciudad empiezan a manifestarse alarmados, sintiendo el estado de Mr. de Freymet Ministro de la Guerra, quien sufrió de la epidemia y ha empeorado. Los doctores Broadel y Broust, han sido atacados, y su estado es serio.

Nueva-York, 29.—Ha habido grande y repentino aumento del número de enfermedades bronquiales y pulmonares durante esta semana, lo cual atribuyen los médicos a influenza ó catarro ruso.

Oporto, 29.—La enfermedad de la ex-Emperatriz del Brasil, asumió primero una faz alarmante el viernes, y la intención de la familia real era salir para Francia el sábado, pero el doctor se opuso al viaje. Don Pedro visitó el Museo de Bellas Artes durante la mañana, en donde le halló el mensajero despachado para que apresurase su regreso; pero antes de llegar a su residencia, la Emperatriz había espirado.

Lisboa, 29.—El Rey envió un mensaje a las Cortes, en el cual ensalza la fidelidad, valor y espíritu de empresa de la Nación; dice que se distingue igualmente por su lealtad a sus soberanos, como por su adhesión a las instituciones liberales, que son el sostén de la monarquía y la ga-

rantía de paz y prosperidad. Serpa Pinto enviará al Gobierno una exposición firmada por los Macolobos, diciendo que fueron instigados al ataque por el Director de la Compañía del lago Mianzo. Pinto dice, que está convencido de que ha puesto fin al comercio de esclavos y otros actos de violencia entre Nyassa y Macolobos, además de haber abierto la ruta al comercio y de haber ocupado el distrito de Shire.

Berlin, 29.—Hubo cuatro casos de muerte de influenza en Dantzig, y en Francfort 46 miembros de la Compañía de Opera y 160 soldados de la guarnición están enfermos. El Príncipe de Bismarck está enfermo, pero según parece ni será una de las víctimas de influenza, ni podrá asistir a la Corte, a las fiestas de año nuevo, y sus doctores se oponen al deseo que tiene de asistir al Reichstag, a tomar parte en el debate de la ley de socialistas, créditos militares y otros asuntos que probablemente le irritarían. Respondiendo a los cumplimientos en la recepción diplomática de año nuevo, el Emperador hará una declaración breve y pacífica, presumiéndose que la palabra imperial y regia dará durante el año el tono a Europa. La Emperatriz Augusta dió una recepción especial a Phelps, Ministro de los Estados Unidos, anoche, en presencia de toda la Corte expresó el interés que toda su vida le han inspirado los asuntos americanos.

REMITIDOS.

A los señores General don Horacio Villavicencio y Coronel don Juan Cervillos de León.

Las sociedades modernas que viven bajo el amparo de las ideas progresistas y liberales, que tienden al mejoramiento social y a las conquistas sagradas de la República, reconocen el mérito de los hombres, que con carácter acorado y valiente, con sentimientos nobles y alma elevada, sacrifican las dulzuras del hogar, las comodidades sociales, la esplendidez de una vida de gustos y de placeres, para correr con la espada del bravo y del valiente, a defender los fueros de la Patria y los triunfos de la civilización.

Los hombres que así se sacrifican, los que así esponen su vida por la paz de sus compatriotas y por el engrandecimiento de la Patria, merecen el aplauso público y el reconocimiento eterno de un pueblo agradecido.

Acaba de verificarse un drama sangriento en el campo del combate; hace poco el hogar de los hombres honrados, estaba amenazado por una turba de bárbaros empujados por el instinto de pasiones rastreras; el terror se pintaba en todos los rostros y los intereses públicos estaban expuestos al pillaje y latrocinio; pero los nobles militares que cuegan al cinto la espada del patriota, de la justicia y la libertad, corren presurosos a exponer sus pechos de bronce a las balas de los revoltosos, como escudos de la Patria.

Tuvieron lugar combates donde la sangre corría y donde se exhalaban los últimos suspiros de la vida; los valientes defensores de la Patria pelearon con bravura y con heroicidad hasta que el triunfo vino a coronar sus frentes.

Entre esos bravos y esos valientes os habéis distinguido vosotros, que también sois de los militares que luchan por el progreso y que llevan la espada honrosa de la libertad y la justicia. Vuestros nombres se oyen por todas partes con fama y con orgullo porque los hijos del Salvador os consagran las más altas consideraciones y agradecimientos.

El Cuerpo de Policía, compuesto también de hijos del Salvador, y de pechos agradecidos, os rinde por mi humilde medio los homenajes de verdadera simpatía, y al mismo tiempo, viene a felicitaros por vuestros relevantes méritos y vuestros hechos gloriosos.

Timoteo Hidalgo.

FE DE ERRATAS.

En el número 40 de "La Unión," correspondiente al 25 de diciembre del año próximo pasado, se publicó un cuento titulado *El anciano misterioso*, en el cual aparecen los siguientes errores de imprenta:

En la 3ª columna, página 2; a las once líneas: revolvían por resolvían; a las 40 del tercer trazo, deséandome por deséanne; a las 42, decirles en lugar de decirlos; a las 61, veo, por ved; a las 62, Jardís, por Sardis; Id.,

63, La Odicea, en lugar de Laodicea. En la 4ª columna, en la primera línea, Ebrambul, en lugar de Ebsambul; a las 7, Trinurti, en lugar de Trimurti; a las 8, Nefre-Afri, en lugar de Nofre-Afri; a las 24, Tereo por Teseo; en la primera del tercer trocito, echaré por cehara. En la 5ª columna, Cariopea por Casiopea.—Dispensad, lectores, el mal rato que os causó mi cuento con tales errores.

J. J. Lainez.

FOLLETIN. HAN DE ISLANDIA

EL HOMBRE FIERA POR VICTOR HUGO TRUCCION DE MARIANO BLANCH.

BOSQUEJO HISTÓRICO DEL SIGLO XVII

(Continuación.) CAPITULO XI.

Si los hombres pudiesen conservar la energía del alma cuando está amestrada por la experiencia; si el tiempo pasara sobre ellas sin amanzarlas con un continuo peligro, no se mojarían jamás de las virtudes sublimes cuyo primer precepto es siempre el sacrificio de sí propio.

MADAMA STARR, De la Alemania.

—¿Qué hay, Poel? ¿Quién te ha mandado subir?

—Vuesencia olvida que ahora acaba de llamarme.

—Ah, sí dijo el general. Quería que me acercases aquella cartera.

Dió Poel la cartera al gobernador, el cual hubiera podido alcanzarla con alargar un poco el brazo.

Al cabo de un momento volvió a dejarla maquinalmente sin abrirla, y púsose a examinar algunos papeles.

—Poel, añadió distraídamente, quería saber también qué hora es.

—Las seis de la mañana, respondió el interpelado al general, quien tenía delante de sí un magnífico reloj.

—Descaba preguntarte, Poel... qué ocurre de nuevo en palacio!

El general continuó examinando los papeles, y haciendo en ellos algunos apuntes con aire distraído.

—Nada, Excmo. señor, sólo que todavía se está esperando la vuelta de mi noble amo, cuya tardanza parece traer azorado a V. E.

Al oír esto el general, levantóse precipitadamente de su bufete; mirando a Poel, con ademán enojado.

—Mala vista tienes, Poel. ¿Yo azorado por el barón! Sé la causa de su ausencia, y sé que todavía no puede estar de vuelta.

El general Levin de Knud era en tal manera celoso de su autoridad, que le parecía quedar comprometido porque un subalterno había podido adivinar sus pensamientos más recónditos, y pensar que Ordener debía haber contravenido a sus órdenes.

—Poel, añadió, retírate. El lacayo salió.

—¿Vaya, vaya! exclamó una vez que estuvo solo el gobernador. Ordener usa y abusa. A fuerza de ir el cántaro a la fuente, acaba por romperse. ¡Vaya una noche de cruel agitación! ¡Exponer al general Levin a las bromas de una cancillería, y a las conjuras de un eriado, solo por abrazar a un enemigo viejo, antes que a un amigo antiguo! ¡Ordener, Ordener! Los diablitos destruyen la libertad. ¡Ah, que venga! Por mi santiguada, si no le recibio como la pólvora recibe al fuego... Un general... el gobernador de Dronheim, expuesto a las conjuras de un lacayo, a los sarcasmos de la cancillería; bueno es eso. Ya, ya, que venga...

Entretanto continuaba poniendo notas en los papeles, sin leerlos siquiera, tal era su perturbación.

—¡Mi general! ¡mi noble padre! gritó una voz harto conocida.

Y Ordener apretaba entre sus brazos al anciano, que ni aun pensó en reprimir un grito de alegría.

—¡Ordener! ¡valiente Ordener! ¡Pardiez, cuánta felicidad!... (La reflexión le cortó la frase en la punta de los labios). Me alegro, señor barón, de que sepáis así dominar vuestros sentimientos. Parece que tenéis gusto en volverme a ver; y para mortificarnos sin duda, os habréis impuesto la privación de no venir a mi presencia durante las veinticuatro horas primeras de vuestra llegada.

—Querido padre, vos mismo me habéis dicho mil veces que un enemigo desgraciado debe ser atendido con preferencia al amigo feliz. Ahora llevo de Munchholm. —No hay duda, repuso el general, si la desgracia del enemigo es inminente; más el porvenir de Schumacker parece... —¡Ahora peligrá más que nunca! Noble general, se está urdiendo una trama infernal contra ese desgraciado. Hom-

bres adictos á él desde la cuna, maquinan por perderle; un hombre nacido su enemigo, sabrá prestarle su ayuda.

Interrumpió el general, cuya fisonomía se había puesto gradualmente risueña. —Bien, mi buen Ordoner: pero ¡qué estás diciendo? Schumacker está bajo mi protección. ¡Qué hombres, qué tramas son esas!

Cogido le hubiera en embarazo á Ordoner está pregunta, si debiese haber respondido á ella en términos categóricos; por que todos sus fundamentos con respecto á aquel hombre á favor de quien trataba de arriesgar su propia vida, se reducían á vagos indicios, á presunciones inciertas, tal vez infundadas. No faltará quien opine que su conducta era propia de un insensato; pero la juventud se lanza con su fogosidad á lo que cree equitativo y bueno no por cálculo sino por instinto; á más de que, en este pícaro mundo, donde la prudencia es tan árida, y la cautela tan irónica, ¡habrá quien tenga valor para negar que la generosidad es una locura? Todo es relativo en la tierra, todo es circunscrito, y la virtud sería la más solemne necedad si tras los hombres no hubiese un Dios. Ordoner se hallaba, pues, en aquella edad en que todo se cree, en que todos nos creen: de ahí procede la confianza con que exponía su propia existencia; de ahí también el convencimiento con que acogió sus razones el general; el convencimiento que á buen seguro no consiguiera el joven, discutido el negocio á sangre fría.

—¿Qué tramas, decís, querido padre? ¡qué hombres son éstos? No tengáis cuidado; dentro de pocos días estaré al corriente de todo y podré informaros. Esta noche parto de nuevo.

—¿Cómo es eso? exclamó el anciano, ¡tan pocas horas me concedes? ¡á dónde vas! por qué partes, hijo mío?

—Mi noble padre, vos me habéis permitido más de una vez hacer en secreto una buena acción.

—Sí, Ordoner mío; pero tú te marchas sin motivo razonable al parecer... cuando de otra parte no ignoras el negocio importante que aquí te llama.

—Mi padre me concedió un mes de tiempo para reflexionar y yo le consagro en interés de un tercero. Una buena acción inspira buenos consejos: además, á mi vuelta nos veremos.

—¿Pues qué, repuso con solicitud el general, te disgustaría acaso el proyectado enlace? A lo que dicen, Ulrica de Ahlefeld ha de ser muy bella. Dime, ¿la has visto?

—Pienso que sí, respondió el joven; y efectivamente creo que es bonita.

—¿Entonces? dijo el gobernador.

—Señor, nunca será Ulrica mi mujer.

Esta declaración tan fría y decisiva dejó al general estupefacto. Representáronse entonces con mayor viveza en su imaginación, las sospechas de la orgullosa condesa.

—Ordoner, dijo meneando la cabeza á uno y otro lado, yo debiera ser prudente pues que fui pecador, y con todo, no soy más que un viejo sin juicio... ¡Ah Ordoner, el prisionero tiene una hija!...

—¿Oh general! exclamó el manco, ahora os iba á hablar de ella. Padre mío, imploro de vos vuestra protección suprema en favor de aquella oprimida niña.

—Fervientes son por cierto tus instancias, dijo el gobernador.

Ordoner enfrenó sus sentimientos.

—¿Y cómo no lo han de ser, tratándose de una ciudad sin ventura, cuya vida se ha deslizado tristemente dentro las paredes de un calabozo, y ahora en pago quieren arrebatarla junto con el honor, que es más precioso todavía?

—¿La vida? ¡el honor! ¡qué es esto! Yo soy quien gobierna, é ignoro todos esos horrores; explicate.

—Mi noble protector, una trama maquiavélica amaga juntamente la existencia del padre y la de la hija, destituidos los pobres de toda protección...

—¡Alto, alto; eso que afirmas es cosa grave! ¿Qué pruebas tienes?

—El primogénito de una familia poderosa se encuentra en la actualidad en Munkholm con el encargo de seducir á la condesa Ethel... lo he sabido por boca de él mismo.

El general retrocedió tres pasos. —¿Jesús mil veces! ¡Ay de la pobre joven!... Ordoner, Ordoner, Ethel y Schumacker se hallan bajo mi especial protección. ¿Quién es el miserable? ¡cuál es la familia!

—Acércose Ordoner al general, y le dijo al oído apretándole la mano: —¿La familia es la de Ahlefeld!

—¿La familia de Ahlefeld! exclamó el anciano. ¡Oh sí, la cosa es clara! el teniente Federico está actualmente en Munkholm. Noble Ordoner, pretenden enlazarte con esta raza... ¡Conceibo tu repugnancia, noble Ordoner!

El anciano cruzó los brazos y permaneció un buen rato pensativo; en seguida adelantóse hacia Ordoner y apretóle contra su corazón.

—Joven, puedes partir: tu amparo no hará falta á tus protegidos, pues aquí estoy yo. Si, parte; todas tus obras producen siempre algún bien. Casualmente ahora se encuentra aquí esa infernal condesa; ¿lo sabíais?

(Continuará)

ANUNCIOS.

BANCO INTERNACIONAL

DEL SALVADOR.

FUNDADO EL 25 DE AGOSTO DE 1880.

Capital suscrito... \$ 1,000,000
Id. llamado... 500,000
Fondo de reserva... 36,000

Descuenta documentos de comercio que no pasen de seis meses de plazo con dos firmas á satisfacción ó garantías colaterales suficientes, además abre Cuentas Corrientes para girar en descubierto sobre prendas ú otras garantías colaterales.

Adelanta sobre productos exportables contra conocimiento, hasta tres cuartas partes de su valor.

Vende y compra letras sobre Europa, Nueva-York, San Francisco, Panamá, Guatemala, Nicaragua y además sobre las plazas de esta República, Cojutepeque, La-Libertad, Suchitoto, San Miguel, Santa Ana y Sonsonate.

Hace además toda clase de operaciones bancarias.

Actual tipo de descuento, 5%
Minimum.
San Salvador, de 1889. 32v.

Nº 3. Un profesor de idiomas

desea encontrar un cuarto amueblado, en casa particular con ó sin la mesa. En la oficina de "La Unión." informarán. 2

Escuela Politécnica.

El señor Ministro de la Guerra ha dispuesto que la incorporación de los Caballeros Cadetes con licencia de vacaciones, se efectúe el día 14 del corriente y que las clases empiecen el día 15. 2

Nº 4. Sacos para café

MUY BARATOS.

VENDE

Manuel A. Párraga.

30—2 alt.

SEGUNDA VEZ:

Aun quedan personas que no han arreglado sus cuentas por suscripciones y anuncios en el diario "La Unión." — Quizá no hayan visto nuestra primera indicación sobre este particular en el nº 44, y por eso va esta segunda vez nuestra advertencia sobre convenirlas cuanto antes el arreglo aludido.

A propósito. — Recomendamos la lectura de la nueva tarifa que aparece al frente de este diario desde el 1º del mes actual.

A DE GILBERT

Nuevo Libro

— DE —

Rubén Darío.

Aparecerá dentro de poco y se venderá en la Librería Española de Pozo, frente al Parque Central y en la Administración de "La Unión." El libro va acompañado de un retrato de A. de Gilbert, litografiado por el Sr. Guevara.

Notable!!!

He trasladado mi establecimiento á la casa contigua al Telégrafo, calle del Calvario, y admito pasajeros que serán servidos con esmero.

Vendo dos caballos con montura.

31—14seg. Francisco Díaz.
San Salvador, diciembre 1889.

Nº 2



REMATE PÚBLICO

EN LA CASA DE CRÉDITO

"3 BOLAS DE ORO."

El miércoles 15 del presente mes va á tener lugar en este establecimiento el remate de todas las prendas que deban dos ó más meses de premio, aunque antes hayan estado pagando. Hay toda clase de prendas que rematar.

San Salv., Enero 1º de 1890.

El Jereñte, Ismael Gómez.

FEDERICO PRADO & CIA.

Admiten toda clase de comisiones, y venden á precios moderados los siguientes y garantizados artículos: vinos finos españoles de distintas clases y embases y cuyo precio no está en relación con su calidad; harina extranjera y del país, ambas consideradas como las mejores del mercado; semillas frescas de verduras y de alpiste; canela fina, cacao de Guayaquil, gas blanco, velas y jabón de fábrica del país; pipas de hierro inmejorables y sumamente baratas y mascabado blanco. 8—8

LICEO DE San Agustín. SONSONATE.

Las clases de este establecimiento de enseñanza primaria y secundaria quedarán abiertas de nuevo desde el día 2 de enero del año entrante.

Se admiten alumnos internos, medio-internos y externos, pagando las pensiones siguientes:

| | |
|---|-----------------|
| Internos..... | \$ 14 mensuales |
| Medio-internos.. | 8 " |
| Externos de primer curso en adelante..... | 4 " |
| Externos de curso preparatorio..... | 3 " |
| Externos de enseñanza primaria..... | 2 " |

Estas mensualidades se cubrirán por adelantado. Los internos que pasen los domingos en el establecimiento, pagarán \$ 15.

Se establecerá una clase nocturna de Música, que será dirigida por don Adolfo Rivas. Se pagarán por ella \$ 2 mensuales.

Se recuerda á los padres de familia, que únicamente el mes de enero se halla abierto el Libro de matrículas, y que pasado este tiempo, sin hacer la inscripción correspondiente, ya no pueden ganarse cursos de CC. y LL. Se recomienda, pues, á los padres que deseen colocar á sus hijos en el "Liceo de San Agustín," ocurrir á la Administración de Rentas de este Departamento á hacer el pago de la matrícula respectiva, que es de \$ 3.

Para otros pormenores, pueden los interesados entenderse con el Director,

Carlos A. Imendia,

Sonsonate, noviembre 20 de 1889. 16 e.l.

Nº 1º

ATENCIÓN

En esta Oficina se vende el libro titulado **GUIA DE GANADEROS** por don Federico Mora, cuya importancia es inútil recomendar para todos aquellos que se dedican á la cría del ganado.

San Salvador, Enero 1º de 1890. 4

La Paz

trae consigo el progreso.

¿Queréis vestiros á la última moda y encontrar las telas más finas y de buen gusto?

Pues pasad á la "Sastrería Independencia". Donde encontraréis lo siguiente:

- Ternos de Levita, de paño.
- Id. de colores.
- Id. de Saco, de casimir.
- Id. de cotones de jerga, para camino.

Chalecos de piqué de seda y lino, blancos y de colores.

Tengo vestidos propios para no sofocarse, pantalones y cotones de Drill de Cáñamo. Pantalones y cotones de Algodón.

Lo mismo que casimires de todas clases y colores, para ternos de levitas y sacos.

Jergas inglesas de la mejor calidad. Cortes de piqué de color para chalecos. Materiales de gastrería de toda clase.

Ultimamente he aumentado mi sastrería con géneros nuevos, como **cortes de casimir** para pantalones, **cortes de piqué** para chalecos de última moda en color y gustos. Géneros para ternos.

Además **VENDO corbatas, camisas** de toda clase y nacionalidad; **camisetas, calzoncillos, calcetines** y todo lo que una persona elegante pueda necesitar.

Guardapolvo para camino.

Se atiende con esmero toda clase de trabajo con dos días de anticipación.

Todo á precio sin competencia.

Os invito á que paséis y quedaréis satisfechos de la amabilidad de su propietario, que siempre está dispuesto á complacer los gustos más exigentes.

Portal Norte de la Plaza de Armas.

M. C. Herrera.

San Salvador, noviembre de 1889. 32

EL PAQUETE MARAVILLOSO

La Gran Medicina del Mundo.

PRECIOSA MEDICINA INFALIBLE Contra las mordeduras de **culebras, piquetes de alacranes, avispa, cazampulgas, y de todo animal venenoso.**

ES ASOMBROSA SU EFICACIA

y aún la prontitud con que produce sus efectos.

Alivia los dolores nerviosos de cabeza y hasta reumáticos, incoerdios é hinchazones de cara, tumores, almorranas, palpitations nerviosas del corazón y con más ó menos prontitud según lo inveterado de la enfermedad; pero siempre da infalibles resultados. Los calambres los retira por completo, que son tan comunes y especialmente en las señoras.

Es también admirable en sus efectos contra el piquete de araña á las bestias, evitando que pierdan el casco como regularmente sucede en semejantes accidentes. Lo mismo que contra las mordeduras de los perros.

Sus ingredientes son inofensivos por demás, y su uso es externo: cerrado el paquete tal como está y atado con una venda de algodón, —nunca con seda ni con lana. El "Paquete" se aplica á una cuarta distancia de la parte afectada—si son piquetes de animales, ó sobre la parte dolorida si son otros padecimientos: sus efectos son activos y por demás inmediatos.

¡Oh vosotros, los que halláis atormentados por un accidente que os mortifica y quizá compromete vuestra existencia, usad el Paquete Maravilloso y os convenceréis de sus portentosas virtudes!

Lugares donde se vende el PAQUETE MARAVILLOSO:

- La-Unión, don Pablo Rodríguez.
- San Miguel, don Francisco Ruiz.
- San Vicente, Vicente Samayoa.
- Cojutepeque, Dª Josefa B. de Díaz.
- San Salvador, Cecilio Gómez, Hotel Alemán.

Valor del Paquete: veinte reales.

PROPIETARIOS: José León García Salas é hijos. San Salvador, Dbre. 5 de 1889. 6—1

Nº 76.

AÑO 5º

DEL LICEO

"SAN AGUSTIN" ZACATECOLUCA.

En este establecimiento de enseñanza primaria y secundaria, se comenzarán los trabajos del próximo año escolar el 2 de enero.

Timoteo Liévano.

Zacatecoluca, diciembre de 1889. 9

Farmacia de M. Palomo y C

Se encuentra en este establecimiento **Agua Vichy** fresca y todos los nuevos medicamentos últimamente descubiertos, como:

- Antipirina,
- Fenacetina,
- Sulfonal,
- Hipnobo,
- Evonimina,
- Emoglovina,
- Adomidina,
- Uritano,
- Vajtal,
- Ictiol, & c.

52—9 c.l.

CAFE DE "LA UNION"

Portal del Parque Central.

LICORES de todas clases, Franceses, Ingleses, Alemanes y Españoles, lo mismo que magnificas conservas, acaban de llegar á este acreditado establecimiento, donde se encuentra siempre un servicio esmeradísimo: todo á precio sin competencia.

24 l. j. s.

Juan B. Bufill.

Café

compro de la próxima cosecha y adelanto fondos.

Vicente Sol.

13—12 l. j. s.

Santa Tecla.

GANGA.

Se VENDE muy barata la casa que fué de don Benjamín Travaino en Santa Tecla, frente á la oficina de Telégrafos. Mide de Oriente á Occidente 28 metros nueve decímetros y de Sur á Norte 64 metros. La parte construida es de 66 metros.

Para su compra entenderse con Manuel Palomo en San Salvador.

Diciembre 19.

l. j. l.

Candidato por Santa Ana.

EN EL ESTABLECIMIENTO

"LA ECUATORIANA"

ESQUINA SURESTE

DE LA PLAZA DE ARMAS DE SANTA ANA, hay constantemente un surtido completo de **SOMBRES**.

Los **juncos** recibidos directamente de Jipijapa, Monte-Cristi y Santa Elena, son de lo bueno lo mejor. Los hay desde el humilde precio de dos reales hasta el de (40) cuarenta pesos. La decencia, lujo y elegancia hacen triunfar el sombrero junco á todo otro. Las relaciones directas con el Ecuador proporcionan al dueño de este almacén la facilidad de dar á cualquier otro espendio de la República.

Los de **paja y feltro**, á la última moda, llenarán el gusto más refinado. Así mismo se renovan todos ellos á voluntad.

También ofrécese al público un variado surtido de **ARTICULOS DE FANTASIA**, á precios los más módicos de las plazas del Salvador.

San Salvador, enero 7.

IMPRENTA NACIONAL.